

# ENSAYO

## SUPERSTICION Y CIENCIA

Por Julio Caro Baroja.

### I. Superstición: definiciones y caracterizaciones latinas y griegas.

Existen palabras de uso muy común, que tienen caracter equívoco desde todos los puntos de vista; tanto consideradas en función de su etimología, como si se examinan desde el lado de la semántica, de la significación o significaciones sucesivas que han tenido. Una de estas palabras es la de superstición. Es equívoca desde que se comienza a usar y sigue siéndolo hoy. Ahora bien, no deja de ser provechoso el examinar sus rasgos equívocos a lo largo de los siglos y dentro de distintas sociedades, para aclarar nuestras ideas.

He aquí, en primer lugar, algo que hay que tener en cuenta. La palabra, relacionada siempre con el mundo de la experiencia religiosa del hombre, empieza a ser usada ya por autores con creencias ajenas al Cristianismo y anteriores a él: se incorpora de modo vigoroso al idioma de los teólogos cristianos; pasa a la polémica protestante y, finalmente, al vocabulario de los filósofos más o menos enemigos del Cristianismo. Cada tránsito refleja la existencia de graves problemas y conflictos. Señalémoslos, empezando por estudiar el primer estadio, es decir, el de su uso en el mundo pagano. A mi juicio, el más importante. Usan ya la voz "superstitio" los clásicos latinos interesados por el estudio de las cuestiones religiosas, en relación con las tradiciones greco-romanas; sobre todo romanas. Distinguir, "in limine", lo latino o romano de lo griego a este respecto puede ser provechoso, porque, en primer lugar, la palabra latina "superstitio" nada tiene que ver con la griega que se da como equivalente, es decir "deisidaimonía", que parece indicar como base etimológica una simple noción de temor de lo sobrenatural. Este temor es en algunos casos un temor a la divinidad o divinidades, que se toma en buena parte como un sentimiento religioso puro ante Dios o los dioses, emparentado, así, con el temor del Dios Cristiano. Empleará la palabra en este sentido Diodoro de Sicilia al tratar de los egipcios, considerados siempre como muy piadosos (1), o al describir ciertos emplazamientos sagrados (2) o, incluso, al tratar del efecto de ciertos hechos que producen temor reverencial (3) en el espíritu del hombre antiguo.

(1) I, 70, 8.

(2) XI, 89, 6.

(3) XVII, 41, 6. Miedo a Poseidón al darse un hecho raro. Ambiguo es, también, el texto de XII, 59, 1.

### BRILLANTE ACOGIDA DE LA CRITICA FRANCESA A UNA OBRA DE CARO BAROJA

París 2. Toda la crítica es unánime al destacar el interés y la seriedad del trabajo «Las brujas y su mundo», del español Caro Baroja, que se acaba de publicar en París.

Se destaca en particular, que una de las conclusiones de la obra del antropólogo vasco es la de que «nos equivocáramos si pensáramos que la brujería ha acabado en los tiempos que vivimos».—Efe.

La palabra latina, la que ha tenido fortuna entre nosotros, es más enigmática desde todos los puntos de vista. No faltan casos en que también se emplea en un sentido no peyorativo, como equivalente a culto. Tampoco faltan los derivados que le asignan un significado muy concreto. Así, por ejemplo, el de adivino o adivina como "superstitiosus", se dará en autor tan antiguo como Plauto.

Pero, pronto, observamos también que se usa en tal sentido peyorativo y oponiéndola, hasta cierto punto, a la palabra "religio" o Religión. Es a partir de este momento cuando nos empieza a interesar más en su proyección histórica, como vocablo alusivo a un peculiar estado del hombre, no sólo en términos individuales, sino también colectivos: no sólo atendiendo a una situación anímica personal sino atendiendo, también, a situaciones sociales y a grados de cultura, mejor o peor establecidos.

Los antiguos (y aún las gentes de la Edad Media y de después) han gustado de etimologías fundadas en sucesidos o anécdotas que expliquen uno o varios elementos de cada palabra a la luz de cierta asociación de otras palabras en la anécdota o caso en cuestión. San Isidoro fué el mayor sistematizador del método, método que, en sí, como digo, es más viejo y popular aun hoy. La palabra "superstitio" se vino a explicar, así, de maneras diferentes; maneras que son interesantes más bien desde el punto de vista semántico que desde el estrictamente etimológico.

Cicerón da una etimología del término "superstitio", que empleó para distinguir al hombre religioso del hombre que lleva la piedad a un plano de interés personal y familiar impropio, -- creándo así prácticas propias de viejas: tales son sus palabras (4). Es decir nos encontramos aquí las dos nociones, de interés egoísta individual o familiar, por un lado, y de nimiedad o credulidad debida a una debilidad senil, por otro, como base para delimitar los campos respectivos de la Religión y la Superstición.

El texto ciceroniano aludido fué muy utilizado por los cristianos. Por ejemplo, San Isidoro (5). Atendiendo a un puro criterio psicológico vemos, pues, que un intelectual romano considera dos factores distintos para determinar qué cosa sea "superstitio".

Vamos ahora a buscar otras notas determinantes en textos de -- autores de distinto carácter. Consideremos ahora otra expresión que también pasa al acervo cristiano: "vana superstitio", utilizada por Virgilio (6). Aquí se resalta la idea de que en la superstición hay o puede haber "vanidad" o "superfluidad", algo hueco, sin contenido real. La falta de tipo intelectual, pues, viene a subrayarse de nuevo con más énfasis.

Servio, el comentarista de Virgilio, nos dará dos etimologías posibles de la palabra. Una, inspirada en Cicerón, en que vuelven a salir las pobres viejas: "Superstitio est timor superfluus et delirus, aut ab aniculis dicta superstitio, quia mul-

(4) "De nat. deor." II, (28), 72 y antes II, (28), 70, donde se refiere a las "superstitutiones paene aniles".

(5) "Etym." X, 244.

(6) "Aen." VIII, 187.

tae superstites per aetatem delirant et stultae sunt" (7). Detengámonos. Aquí nos encontramos ya con una síntesis de las tres notas dadas."Superstitio" - añadamos- es sobrevivir.

Pero sigamos ahora con el texto de Servio. La otra etimología que da es la de Lucrecio: "aut secundum Lucretium (1,66), superstitio est superstantium rerum, id est caelestium et divinarum, quae super nos stant, inanis et superfluus timor" (8). Lo que está encima, el cielo, influye sobre lo que está debajo, = la tierra.

En este momento la cuestión se complica, porque el testimonio invocado viene de un poeta, que no era hombre piadoso como Cicerón o Virgilio lo fueron dentro del paganismo, sino un incrédulo. Así en extremo, todo lo que sea temor a los dioses celestes podía parecerle y de hecho le parecía vano. Mas tomando el texto en un sentido restringido (y aún dentro de un sistema positivo de creencias) podría defenderse que los antiguos tenían asimismo la idea de que el principio de temor, que se hace muy patente en la voz griega "deisidaimonía", podía ajustarse también a las nociones de superfluidad y vanidad o de legitimidad, según los casos. Ahora bien, la delimitación de lo que es legítimo (es decir religioso) y lo que no lo es (o sea lo supersticioso), se da, de hecho, en varios textos; pero atendiendo a principios sociales y políticos en esencia.

Un gramático, Festo, dirá que el hombre religioso da culto a = los dioses de su país, a los legalmente establecidos, mientras que el supersticioso lo da a dioses extranjeros ((9). He aquí otra dimensión puesta de relieve: "legalidad" y "patria" frente a "extranjería" o barbarie, en el sentido más estricto de = la palabra. No cabe duda de que, en el mundo romano, la noción de "superstitio" como algo que se refiere a los sistemas religiosos extranjeros, desde el culto de Dionysos o Baco hasta el Cristianismo, es una noción legal y política de gran importancia. De hecho todas las sociedades que han dado un sentido nacional o nacionalista a su religión han experimentado tendencia parecida.

Pero aún en la conciencia romana podemos hallar otras notas -- muy significativas para delimitar el campo de los supersticiosos; notas que afectan a algo muy importante y difícil de comprender para una mente moderna, sea religiosa o sea laica. Me refiero a la idea de que entre los hombres y los dioses puede haber relaciones de amistad o de enemistad: la simpatía juega = también entre ellos, como entre los cuerpos animados o inanimados, un papel decisivo.

Varrón indicará así que los que tienen a los dioses como enemigos son supersticiosos, mientras que los que los honran son religiosos (10). No cabe duda de que ha habido quienes creían que se podía conminar o coaccionar a los dioses, o por lo menos a = ciertos dioses. Esto parecía impío, pero se podía hacer.

He aquí pues, otra nota para llevar a cabo nuestra delimitación. La superstición puede ser un acto de "enemistad". Y den-

(7) "Comm", ed. G. Thilo y H. Hagen, 11, 1 (Leipzig 1883)p.226.

(8) Ibid. Aquí, pues, se relaciona con "supersto".

(9) "De verborum significatione".

(10) En San Agustín, "Civ. Dei", VI, 9.

tro de un sistema de relaciones del hombre con los dioses fundado en la observación de las simples relaciones entre hombres, es decir, dentro de un puro antropomorfismo, aún encontramos = otros textos que nos ponen a los hombres en una posición religiosa o supersticiosa, según los casos, en la que juega otra = vez la amistad de un lado, y de otro una actitud impura y moralmente mala, aunque no sea la de enemistad propiamente dicha.

Máximo de Tyro, por su parte, afirmará que el hombre religioso es el amigo de los dioses, mientras que el supersticioso es su adulator (11). Creo que todos estos textos son de un valor incalculable, en el campo de la investigación de las experiencias religiosas generales y también en el de las actividades = intelectuales, para que aclaremos situaciones posteriores: incluso la nuestra.

## II. Los casos y los hombres que los representan.

De todas formas, antes de terminar de estudiar las posiciones antiguas, convendrá que nos refiramos, no tanto a las definiciones y caracterizaciones fundamentales de la "superstitio", = como a los rasgos propios de los hombres que se consideran supersticiosos, sea en abstracto, sea en concreto. Para ello será acaso más oportuno el echar mano, otra vez, de los textos = griegos, con caracterizaciones o retratos. Advirtamos ahora al go que es de cierta importancia también desde el punto de vista histórico-cultural.

La palabra "deisidaimonía", como temor al "dáimon", aparece en = autores como Jenofonte (12). Es probable que Menandro en una = de sus comedias, con las que tanto contribuyó a la creación de tipos característicos o arquetipos, dibujara ya al "supersti- = cioso" propiamente dicho (13). Pero a falta de ella, en este = orden, el punto de referencia clásico, lo hallaremos en el au- = reo librito de Teofrasto.

Teofrasto, al caracterizar al supersticioso, lo da como un tipo particular de medroso o miedoso (14): un medroso espiritual, claro es, frente a la divinidad. Mas los ejemplos que pone de cosas que le hacen tener miedo podrían ponerse hoy, en gran = parte, para ilustrar un retrato del supersticioso y de hecho, = en el siglo XVII, La Bruyère tuvo que retocar poco el texto. = El supersticioso es un miedoso sin control.

En los actos más vulgares, en las experiencias más comunes, ve signos, halla motivos de preocupación y temor frente a lo "numinoso" o sobrenatural.

Mas he aquí que la pura reflexión político-filosófica y la biográfica nos dan más elementos para aclarar nuestros conceptos y hallar nuevas dimensiones a la noción en curso de estudio. = ¿Cómo se utiliza el temor a los dioses, legítimo o no, en la = vida pública, en el mundo de la política? Hay una corriente de pensamiento filosófico, según el cual, los hombres con funciones directivas lo han explotado sistemática y metódicamente.

(11) "Dial"

(12) "Ages" 11, 8.

(13) En una comedia perdida.

(14) "Charac." 16.

Aristóteles, al analizar la tiranía como forma política indica que, para su propio éxito y provecho, el representante de ella debe de ser considerado como muy celoso en cuestiones religiosas, porque el pueblo soporta mejor un trato ilegal si piensa que el jefe es religioso, o tiene escrúpulos religiosos ("eán deisidáimona nomídsosin éinai") y repara que los dioses son sus aliados (15). He aquí que, algo después, uno de los historiadores más profundos que han existido, es decir Polibio, viene a sostener la tesis de que el estado romano, para robustecerse, supo aprovechar con singular habilidad algo que es objeto de crítica cuando se trata de otros pueblos: la superstición ni más ni menos. Porque la palabra griega equivalente es usada por él en este momento en el sentido peyorativo: = añade, en efecto, que las pompas en la vida pública y en la privada y otros actos ligados con ellos los exageraron los gobernantes para tener dominado al pueblo común y ordinario, que es apasionado, irracional, violento, iracundo y lleno de deseos = ilegítimos ...

Así, concluye, mediante el terror a lo invisible, el miedo al = infierno etc., los antiguos procuraron dominar al pueblo en -- cuestión mientras que los modernos, más locos, procuran desterrar aquellas creencias (16).

Dentro de una corriente histórica racionalista, ha habido mucho después autores que han desarrollado este mismo pensamiento, que puede tener expresión asimismo en la historiografía -- protestante e incluso en la mente de algunos teóricos del reaccionarismo que consideraron peligroso el eliminar las supersticiones de la masa popular. El mismo Polibio discute en otra -- ocasión la posibilidad de que grandes estadistas hayan introducido un elemento supersticioso en las constituciones ideadas = por ellos con objeto de robustecerlas. Así piensa respecto de = Licurgo y de Escipión (17), y aunque no llega a una conclusión categórica la hipótesis queda enunciada.

Bien: pero además ha habido hombres, grandes hombres incluso, = que han sido considerados y caracterizados, como supersticiosos en esencia. La superstición ha producido grandes catástrofes colectivas y desequilibrios psíquicos progresivos. Ha sido cultivada en escritos por eruditos e intelectuales faltos de = crítica y ha dado resultados distintos al de un robustecimiento del poder personal o del poder del estado.

El terror supersticioso de Nicias a consecuencia de un eclipse de luna produce el desastre de los atenienses (18) en una circunstancia decisiva. El general, el hombre público no puede estar, pues, dominado por escrúpulos tales, sin grave peligro. = Nicias lo estaba a causa de que seguía una opinión popular -- frente a la interpretación científica de los eclipses que ya = había dado Anaxágoras, al que, por cierto, no habían seguido = mucho. Los filósofos preocupados por cuestiones físicas y natu

(15) "Polit.", V,9,15 (1.314, G, 38 - 1.315, a, 1-3). La amistad se convierte, pues, en algo abusivo hasta cierto punto.

(16) VI, 56, 6-12.

(17) X, 2, 9-13

(18) Polibio, IX,19,1. Compárese con Plutarco, "Nicias", 23,1. También con Plinio, N.4, II,54. Pero leamos a Voltaire, = "Le siècle de Louis XIV" cap.XXX (ed.Paris 1854) p. 367: "Les idées superstitieuses étaient tellement enracinées chez les hommes, que les comètes les effrayaient encore en 1680 ..."

rales, los llamados "meteorolésjas", que reducían la actividad divina a causas racionales, fuerzas ciegas e incidencias ne cesarias, vivían en su época amenazados y el mismo Anaxágoras = fué liberado de prisión por Pericles (19). He aquí cómo topamos ya con el asunto delicado de las relaciones hostiles entre la = Ciencia y la superstición. Un asunto, en parte de "nivel" o "gra do" cultural, de desenvolvimiento mental. Muy complejo, como se verá. En cambio, la actuación de un Epaminondas, con conciencia de que los soldados son supersticiosos y creen en presagios, nos pone ante un ejemplo contrario al de Nicias (20), en que la -- cuestión del nivel mental se plantea otra vez, aunque no sea to mando a la mujer vieja y débil como punto de referencia determi nante de la flaqueza, sino al robusto soldado.

Más he aquí que esta flaqueza de ánimo ataca también a los -- grandes y a los intelectuales.

En la vida de Alejandro, Plutarco mismo combate a la par la in credulidad absoluta, en relación con lo que los dioses pueden = indicar a los hombres mediante signos, y la credulidad obsesiva, que fué la que según él dominó al héroe a partir de un momento de su vida. Este exceso de credulidad es la base de la supersti ción (21) y Alejandro cayó en él. Ya veremos las repercusiones que tiene la tesis del exceso y el defecto en el Cristianismo.

Hay que añadir ahora que es el núcleo principal del pensamiento del mismo Plutarco en un ensayo o tratado donde también llega = a afirmar que la superstición es peor que el ateísmo. La supers tición, por otra parte, es más característica de los caracteres blandos, mientras que los duros caen más en el extremo opuesto. El hombre será tanto más supersticioso cuanto más emotivo sea = (22). El mismo nombre griego sugiere una situación emocional: = los dioses producen males e inquietudes constantes (23). Los -- rasgos horribles que la mitología griega daba a algunos dioses (y sobre todo diosas) podía ser, y de hecho lo era, un argumen to en boca de los ateos (24). El problema que se plantea Plutar co lo resolvieron los primeros cristianos de modo tajante den tro de un contexto religioso y cultural, como veremos. Después volvió a plantearse entre ellos, y en última instancia no se sa le del círculo en que el mismo Plutarco pone al hombre cuando = dice, en la vida de Camilo, que lo más recomendable es la caute la ante los dos extremos (25). Dentro de la corriente raciona lista griega hallaremos también que se dan personalidades que = combaten contra el hombre de estudio con tendencia a la creduli dad excesiva, expresada de mil maneras diferentes, en un mundo tan rico como lo fué el mundo griego, en fábulas mitológicas y en interpretaciones fabulosas de los hechos humanos. En otro as pecto no menos dominado por la noción de lo numinoso estaba el mundo romano en el que incluso cada acción de la vida, buena o mala, se hallaba presidida por un numen, una divinidad (26).

(19) Plutarco, "Nicias", 23,2-3. La base, en Tucídides VII, 35-87. Plutarco en "De superstitione" 8 ("Moralia", 169, a), = vuelve a utilizar el caso.

(20) Diodoro XV, 53,4.

(21) "Alex" 75,1-2.

(22) "De superstitione", 1 ("Moralia", 164 e).

(23) "De superstitione", 2 ("Moralia", 165 g) etc.

(24) "De superstitione", 10 (170 a-d), ejemplo y 12 (171, a) argumento.

(25) "Camilo" 6,1,4.

(26) Plinio (N-H, II, 14-17) ataca duramente esta forma de reli-- giosidad.

La medida para hallar el exceso o el defecto no existe en términos generales. Unos la pondrán en un lado, otros en otro. Polibio acusa, por ejemplo, al historiador Timeo de introducir constantemente en sus relatos, sueños, prodigios, mitos increíbles, supersticiones y un amor femenino por lo maravilloso (27). Pero sueños, prodigios etc, son aceptados por otros autores y = el amor por lo maravilloso no sólo es patrimonio de la mujer, = más débil que el hombre según este entendimiento robusto y otros.

En suma, como ya puso de relieve J.J.L. Döllinger, no se puede delimitar bien, en el campo de la teoría, qué fué en esencia la superstición antigua griega o romana. Siempre resulta vaga y -- subjetiva en parte la acusación de superstición, aunque en la = vida práctica podían describirse personalidades más supersticiosas que otras (28).

Pero de la misma rica experiencia vital clásica extraeremos conceptos fundamentales, a saber:

- 1) La superstición implica: interés personal, egoísmo, super- = fluidad, vanidad, debilidad (senil o femenina), ilegitimidad, extranjería, enemistad, adulación, ignorancia o incultura y exceso en suma.
- 2) La religión, por lo contrario, representa intereses sociales o colectivos no egoístas, obligación ineludible, robustez -- mental (virilidad y madurez), legitimidad, legalidad racional o patriótica, amistad, honra, cultura y medida.
- 3) La superstición es un exceso frente a la religión. También = frente a la ciencia o las doctrinas filosóficas.
- 4) Pero puede ser utilizada como arma política, por los tiranos en particular y los gobernantes astutos en general, para dominar al vulgo de forma maquiavélica y pueden caer en ella = hombres importantes, produciendo desastres públicos y confusión mental.

En fin, he aquí a Plinio, pintando la negra suerte del hombre = en su vida sobre la tierra. Sobre toda clase de limitaciones y debilidades que le produce el ser niño o el ser viejo, sobre -- las calamidades que le vienen del exterior y que han dado pie = a la tesis, defendida por muchos, de que hubiera sido mejor no haber nacido (29), se ve atacado desde dentro por la lujuria, la ambición, la avaricia y la superstición ("superstitio", ni más ni menos), entre otras pasiones (30).

### III. El giro cristiano

Resulta, pues, que en gran parte son conceptos de tipo psicológico los usados por los antiguos al tratar de la superstición y su naturaleza: pero también utilizan, y mucho, conceptos de tipo sociológico e histórico-cultural. Es así raro, para uno del oficio, el hecho de que los antropólogos, los historiadores y = los sociólogos modernos -que tantos vocablos y conceptos anti--

(27) XII,24,5: ... "Kai syllébden deisidaimonías aggenous kai = terateias gynaikódous estí pléres".

(28) J.J.L. Döllinger. "The gentile and the jew in the courts = of the temple of Christ" II (Londres 1906) p. 179-183.

(29) N-H-, VII,4 y XII,104.

(30) N-H-, VII,5.

tiguos han usado, examinado y vuelto a definir, mejor o peor = hayan renunciado a utilizar, cuando resulta esencial para estudiar muchos tipos de sociedades, los puntos de vista que tienen sobre si mismas y los argumentos que usan contra otras, enemigas o rivales. Conviene insistir sobre esto, pero antes hay que continuar el breve análisis histórico que me he impuesto y dar una idea clara del giro que dan al concepto de "superstitio" -- los Padres de la Iglesia Latina. En conjunto puede decirse que para ellos superstición y religión pagana o idólatra son cosas equivalentes: "Religio veri cultus est, Superstitio falsi" (31). San Agustín profesa también esta idea. Pero hay que reconocer = que, dentro de la esfera de la superstición, incluye también la Magia, en formas diferentes, la Adivinación, la Astrología y -- hasta ciertas prácticas médicas (32). El dios antiguo se equipara al demonio. No se puede pensar, pues, que los caracteres que los paganos daban a su religión frente a la superstición puedan darse en el Cristianismo desde muchos puntos de vista.

Mas he aquí que con el triunfo de la religión cristiana surgen nuevas fuentes de superstición, que no son, en su forma, puras supervivencias o pervivencias materiales de lo antiguo. En efecto, dejando a un lado las prácticas paganas, adivinatorias, mágicas y astrológicas estrictas, que a veces perduran, se observa que en el curso de la vida cristiana se dan con bastante -- frecuencia excesos condicionados por el interés personal, la = debilidad mental, la ignorancia, la ilegitimidad y que, así, = se hace un uso que se considera más o menos abusivo de los sacramentos de la iglesia, del culto a los santos, de la noción de que éstos pueden servir como mediadores y de que ciertas palabras, actos y sustancias de que hace uso el cristiano en general se pueden utilizar de modo privado y autónomo. Así, la = teoría sobre lo que es supersticioso y lo que es religioso adquiere nuevos perfiles.

Llega un momento en que Santo Tomás explica sutilmente que hay dos vicios opuestos a la Religión cristiana. Uno, ocasionado = por defecto, será la incredulidad. Otro, ocasionado por exceso, será la superstición precisamente (33)

La superstición es como una religión desmesurada, hipertrofiada o monstruosa, atenta a nimiedades y que dicta reglas ajenas a lo que manda la Iglesia y al culto verdadero. Cae así en lo diabólico. Vemos, pues, que desde un punto de vista teórico general (y dejando el contenido de la Religión a un lado) la idea del Santo se relaciona con la de Plutarco en lo que tiene de = idea de medida.

Desde la época de Santo Tomás el estudio de las supersticiones, desde un punto de vista teológico, puede considerarse como muy descriptivo. Hay una serie de obras en que se da una visión -- sistematizada de ellas. En España, por ejemplo, son memorables el tratado de Martin de Arles (34), canónigo navarro de fines del siglo XV y comienzos del XVI, seguido por su paisano el famoso Martín de Azpilcueta. Otro del Fray Martín de Castañega(35).A

(31) Lactancio, "Div. inst.". IV, 28.

(32) "De doctr. Christ.", 11,20; 11,22 etc.

(33) "Summa Theol", Secunda secundae, quaestio 92, art. I,3.

(34) Reimpreso últimamente, con estudio preliminar, por José Goñi Gaztambide: "El tratado 'De superstitionibus' de Martín de Arles", en "Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra", III,9 (1971) 249-322.

(35) "Tratado muy sutil y bien fundado de las supersticiones y hechizorías y vanos conjuros y abusiones" (Logroño, 1529). Hay edición moderna.

los dos los ha eclipsado en popularidad y fama el de Pedro Ciruelo (36).

En épocas posteriores se escriben obras mucho más sistemáticas y coherentes. Como ejemplo de ellas puede ponerse el tratado -- acerca de las supersticiones que se refieren a los sacramentos, de Jean Baptiste Thiers (37). El asunto se presenta tanto más = claro cuanto más concreta el hombre su sentido de dependencia = de cosas materiales y cuantas más asociaciones establece entre sus quehaceres y anhelos individuales y factores invisibles con = cebidas de una manera mecánica.

Pero dentro de la vida cristiana, y concretamente católica, ha habido también grandes discusiones y controversias en relación con algunos asuntos, considerados con fe religiosa e incluso -- dogmática en un momento por gran masa de creyentes, que personas con criterios especiales consideraron después como producto de la superstición y de lo que se llamaba también el error = o errores populares. Así, en el siglo XVIII, el Padre Feijoo com batió muchas prácticas y creencias arraigadas, considerándolas supersticiosas, propias del vulgo y del pueblo ignorante. No es cuestión de enumerarlas (38). La expresión "error popular" hizo fortuna (39) y arranca de la misma idea que Cicerón tenía de la credulidad de las viejas compartida por San Pablo y otros: de = la caracterización clásica del vulgo como siempre ignorante.

Esta posición de intelectual resulta a veces equívoca para el = historiador, y también injusta. Porque el historiador sabe que ha habido grandes hombres que han sido supersticiosos e intelec tuales que han propagado supersticiones, y que, dentro del Cris tianismo, bastante de lo que en el siglo XVIII mentes avisadas (no todo el mundo, claro es) podrían considerar supersticioso = y popular a la par, en el siglo XVII era patrimonio de letrados, eruditos, magistrados y hombres de autoridad en general, que ac tuaron, en consecuencia, incluso de modo violento.

Así resulta, por ejemplo, que un hombre que en erudición sagrada y profana tenía bases más sólidas que Feijoo, el Padre Martín = del Río, escribió en la segunda mitad del siglo XVI su famoso = libro de disquisiciones mágicas, en el cual, con apoyos textuales de toda índole, hebreos, griegos, latinos etc., da como cier to mucho de lo que Feijoo consideraría error supersticioso, del vulgo, del pueblo (40).

Las grandes crisis culturales que se dan en el Renacimiento europeo tienen, como es sabido, una serie de soluciones radicales en el siglo XVIII. Crisis en la creencia, siempre debatida, en la Astrología; crisis en la creencia en el poder de las brujas y hechiceras; crisis también en la creencia en algunos tipos de

(36) "Reprociación de supersticiones que escribió el maestro = Ciruelo" (Salamanca, 1529). Hay varias ediciones del siglo XVI y aún del XVII.

(37) "Traité de superstitions qui regardent les sacraments". 4 vol. (5ª ed. Paris 1741). La aprobación es de 1679.

(38) Julio Caro Baroja, "El Padre Feijoo y la crisis de la Magia y de la Astrología en el siglo XVIII", en "Vidas mágicas e Inquisición" II (Madrid, 1967) p. 305-339.

(39) Caro Baroja, "El Padre Feijoo..." op. cit. II, p. 311-319.

(40) Caro Baroja. "Martín del Río y sus 'Disquisiciones mágicas', en "El señor Inquisidor y otras vidas por oficio" (Madrid, 1968) p. 171-196.

milagros, así como en la creencia en seres tales como duendes, = trasgos, sirenas, hombres marinos etc. Lo mismo entre los creyentes que entre los incrédulos.

#### IV. El giro racionalista

Pero el problema general, dibujado en los textos antiguos anteriores al Cristianismo, sobre la esencia de la superstición se vuelve a plantear en estos momentos de crisis renacentistas y = dieciochescas en términos de controversias generales entre católicos y protestantes de un lado y primero; entre creyentes u -- hombres religiosos en general y no creyentes, más o menos comba = tivos, después. Resulta así, en primer lugar, que vuelve a sur = gir la noción difundida por los padres de la Iglesia de que "su = perstitio" es el Paganismo en general, frente a "religio", que no es ni puede ser más que el Cristianismo, la religión verdade = ra. Los protestantes llaman "superstitio", "superstition", al = Catolicismo. Los católicos, a las sectas cristianas disidentes.

Este asunto no afecta tanto al tema que desarrollamos ahora como el del ataque a la fe común de los filósofos no creyentes -- del siglo XVIII, que ven superstición en la generalidad de las religiones. Voltaire es el mas popular de los que las atacaron (41). Otros son más rigurosos desde el punto de vista concep = tual (42). Puede decirse en síntesis que, a lo largo del siglo XVIII y en el XIX, se ataca a la superstición en general, como a uno de los grandes males que afligen a la Humanidad. Es curio = so observar, sin embargo, que las sentencias y juicios acerca = de ella no suponen un enriquecimiento sensible con relación a = los antiguos.

La superstición, nos dirá un viejo texto de la Academia France = sa, es propia de los espíritus débiles (las mujeres etc). La su = perstitión es un exceso: el asombro produce miedo, el miedo su = perstitión. Esto afirma Buffon. La ignorancia es su causa y de ella arranca la adoración o culto miedoso. La superstición de = grada (Michelet), aunque está en el corazón de todo ser humano (B. Constant). Produce la esclavitud. Es una de las fuerzas de la autoridad y, con el despotismo y después de la peste, el ma = yor azote (Voltaire). Es en sí el mayor azote (Rousseau) etc = etc. (43). Todo esto es un eco de las tesis antiguas. Mas la -- cuestión es que siempre se nos presenta sin el campo de acción justo del concepto y sin los límites en que es válido de una ma = nera intelectualmente correcta. Lo que más hay son trabajos muy empíricos y particulares.

He aquí que, en primer lugar, las "supersticiones populares", = satirizadas por los antiguos y por los hombres del XVIII, han =

(41) El artículo "Superstition", en el "Dictionnaire philosophi = que", IV (ed. Paris 1821) p. 612-627, no es sin embargo de lo más sistemático a este respecto.

(42) David Hume, por ejemplo: "Essay IX. Of Superstition and En = thusiasm" en "Essays and treatises on several subjects" -- I (Londres 1.764) p. 75-81.

(43) Tomo las sentencias del apartado de "autoridades" en el -- uso de la palabra, que se da en el artículo "superstition" del "Grand Dictionnaire universel du XIX<sup>e</sup> siècle" de Pierre Larousse XIV (Paris, s.a) p. 1254, c-d.

sido estudiadas y clasificadas por los folkloristas y los etnógrafos posteriores. A comienzos de siglo, con ser España país = poco dado a este género de estudios, se publicó un librito sobre las de Extremadura (44); otro sobre las de Asturias (45); y otro, en fin, acerca de las gallegas, que le supuso al autor -- una condena de la autoridad eclesiástica (46). Después, en obras con título que no se refieren al concepto, pueden estudiarse -- cantidades considerables de supersticiones. La enumeración de = ellas es ahora imposible y excusada. Los folkloristas atienden al clásico criterio "cultural": el que hacía pensar a Polibio = que el pueblo es supersticioso en esencia y que hay que dominar le por la superstición, y el que creía Feijoo origen de todo in = vento en este orden.

#### V. Conflictos y equívocos.

Ahora bien, atendiendo a este criterio, resulta que la supersti = ción tiene una cara, enigmática siempre, que la enfrenta con la Religión según los hombres religiosos antiguos y modernos, cris = tianos o paganos, católicos y protestantes. Pero también tiene otra que la enfrenta con la Ciencia.

Cuando Plutarco se explaya en la vida de Nicias y nos presenta a éste dando una significación supersticiosa a un eclipse de lu = na, fenómeno natural que Anaxágoras ya había explicado por razo = namientos científicos, nos pone ante un ejemplo clarísimo de -- oposición. Muchos siglos después --después también de que la Igle = sia condenara la Astrología como algo contrario a sus dogmas-- = grandes astrónomos vienen a insistir en la vanidad de las técni = cas astrológicas, tenidas como supersticiosas. Se reduce así, = poco a poco e irregularmente, el campo de acción de la creencia y se amplía el de la Ciencia. Habrá momentos incluso en que un científico considerará las teorías de otro como puras supersti = ciones, en el sentido de que no se basan en una demostración -- clara, sino en elucubraciones más o menos personales e interesa = das. La palabra superstición, arrancada del antiguo contexto de lo numinoso, sobrenatural o preternatural, se trasladará a cam = pos distintos de la vida humana y se hablará así, de "supersti = ciones científicas", de "supersticiones políticas" o de "supers = ticiones literarias". Todo lo que no esté sujeto a medida, todo lo que sea desmesurado, hipertrofiado, hinchado, vanalizado, se = rá llamado superstición. La tacha puede ser, claro es, de origen interesado, apasionado, subjetivo. Hemos oído hablar de "la su = perstición democrática", de la "superstición del sufragio" o de la "superstición igualitaria" a hombres a los que se podía atri = buir la "superstición racista" o la "superstición nacionalista".

Estos empleos no nos sirven más que como mera ilustración. Más grave en el conflicto que ante la superstición clásica, la ca = racterizada antes tanto por paganos como por cristianos, tienen diferentes tipos de hombres: el científico y el religioso orto = doxo de un lado y el poeta de otro.

Dejando aparte el hecho de que haya genios y aun ingenios supers = ticiosos hay que aceptar también el de que las supersticiones =

(44) Publio Hurtado, "Supersticiones extremeñas" (Cáceres 1902).

(45) Rogelio Jove Bravo, "Mitos y supersticiones de Asturias" = (Oviedo 1904).

(46) Jesús Rodríguez López, "Supersticiones de Galicia y preocu = paciones vulgares" (2ª ed., Madrid 1950). En ella se puede ver el conflicto producido por la edición primera.

han producido grandes obras de Arte. Bastará invocar los nombres de Shakespeare, Lope de Vega o Calderón para demostrarlo. ¿Hay algo más hermoso que "El caballero de Olmedo"? Lo que el Roman ticismo extrajo de las supersticiones no se ha de ponderar. A = este propósito siempre tendrá interés la lectura de la "Poética" de Juan Pablo Richter, en el capítulo que trata precisamente de la "poesía de la superstición" (47). El poeta más puro, cristalino y profundo, extrae de ella una fábula para demostrar su genio. Goethe, por ejemplo. Quiere decir esto que la superstición puede tener un lado positivo que científicos, teólogos y moralistas no ven bien nunca. Un lado estético explotado también -- por pintores, escultores etc.

En lo que se refiere a la Ciencia, o de modo más concreto a las ciencias fisico-matemáticas y experimentales en general, no cabe duda de que ciertas ideas, consideradas hoy como supersticiosas, han tenido momentos en que, de una manera u otra, estuvieron asociadas con técnicas científicas. ¡Qué cantidad de sugerencias nos brinda, por ejemplo, la simple ojeada de un diccionario griego en torno a la palabra "fármakon" ¡Qué de creencias religiosas o supersticiosas, qué de conocimientos positivos acerca de las propiedades de los cuerpos, qué de experiencias positivas y de taumaturgia en torno a la voz, sus compuestos y derivados! Este es un ejemplo entre otros muchos. Ha costado Dios y ayuda separar la Magia de la Materia Médica. Dentro de ésta se aceptaban en el siglo XVI cosas que luego se echaron por la borda. En nuestros días se ha cambiado mucho de criterio en punto a la forma de asimilar sustancias, sus efectos = etc. Pero en el siglo V antes de Cristo, o en otras épocas menos brillantes, los hombres más prudentes podían vivir, y de hecho vivían, en un estado de indeterminación colectiva del que, = en apariencia, se ha salido poco a poco. La ciencia se purga, la religión se purga.

Periodicamente se echa por la borda algo o a alguien. El concepto que sirve para hacer la purga es este de "superstitio". A veces también, con arreglo a la experiencia de Aristóteles, se impone vigorizado en su secular papel de soporte de una autoridad tiránica. Y a veces son hombres de ciencia u hombres tenidos -- por tales los que nos quieren volver a estremecer con la fabula vieja y abandonada ya por los poetas y por el pueblo.

He aquí, por ejemplo, que en 1886 se hizo un resumen de todo el trabajo realizado por la "Society of Psychical Research". E. Gurney, F. Myers, y F. Podmore, publicaron una gruesa obra llamada "Phantasms of the living". En 1918 se publicó una edición abreviada que, sin embargo, tiene más de 500 páginas (48). Pues bien, en ella hay un capítulo acerca de la evidencia de los casos de telepatía espontánea, en el que se ponen a contribución una serie de libros sobre los procesos de brujas de otras épocas, y = se considera que ciertas testificaciones tienen un valor indiscutible (49) de "first hand evidence" en unos casos, aunque no en otros. En el trance de la aceptación se hallará implícito el viejo problema. Unas personas metidas en cierta corriente aceptan. Otras no. No siempre es el científico profesional, médico, biólogo, físico, el más esceptico o incrédulo. Ahi estan los casos de C. Lombroso, de Ch. Richet, de O. Lodge o de W. Crookes para demostrarlo. Eruditos dados a las humanidades, mucho menos

(47) Capítulo V, 24.

(48) Preparada por Mrs. Henry Sidgwick, Vegan Paul etc., Londres 1918.

(49) Curney, etc. op. cit. p. 96-101.

importantes pueden ser los que objeten, y objetan con razón, desde sus puntos de vista críticos.

#### VI. Algunas consecuencias.

Desde que allá en el siglo IV antes de Cristo empezó a hacerse = más comun en Grecia la palabra "deisidaimonía" (50) y desde que = los intelectuales romanos analizan la de "superstitio" hasta fines de la edad antigua, no cabe duda de que el concepto se perfila en mentes griegas y romanas, paganas o racionalistas. Después, no tanto, la verdad sea dicha.

El uso oratorio o abundante de las palabras no las mejora . Y -- ahora la cuestión es reflexionar un poco y pensar para qué nos = puede servir ésta de superstición.

Juzgo, en primer lugar, que desde el punto de vista antropológico e histórico, tiene un valor considerable como concepto relativo. El punto donde en su horizonte mental pone Feijoo la superstición es distinto a aquel donde la pone Del Río : la cantidad = y la calidad de la creencia varía también en los dos. Desde un = punto de vista social pasa algo parecido. Un hombre del campo de hace setenta años creía en cosas que no creen sus descendientes de hoy. El nivel cultural ha cambiado tanto como la organización social: incluso la vida religiosa. Hoy se tiende a aminorar el = culto a las imágenes y la cantidad de altares (que a veces se -- confunden con retablos) en los templos, y las tradiciones mila-- grosas se combaten a veces de modo radical por personas con fe = y autoridad. Hace setenta años, éstos hubieran parecido signos = de impiedad. Encuestas hechas por sacerdotes en tierras tan tra-- dicionalmente católicas como Navarra, dan resultados que parecen extraños al observador (51). Las formas de religiosidad resultan varias y muchos de los rasgos de la piedad antigua desaparecen = en ellas. Hoy parece que la fe se ajusta más a un círculo de sa-- beres particulares, mejor o peor encajados en las cabezas de mu-- jeres y hombres corrientes. ¿Desaparece por eso la superstición o un tipo de superstición? Se combaten el culto a los santos, las romerías, la fe en ciertas intervenciones de lo divino en la so-- lución de pequeñas pasiones individuales; incluso la práctica -- tradicional de ciertos actos exteriores no se considera esencial como antes. Pero se desarrolla, otra vez, la llamada "ciencia as trológica" y los periódicos hablan de Parapsicología con frecuencia sorprendente y sin rigor alguno.

El historiador, el antropólogo, el sociólogo, deben procurar ob-- tener en cada caso de estudio una "figura particular" de lo que se considera "superstición", porque se juzga, dentro de las con-- ciencias colectivas o particulares examinadas, que obedece, de = modo parcial o total, a aquellos intereses personales, superflui

(50) No veo que aparezca en los textos de los presocráticos. En el léxico de Diels, "Die Fragmente der Vorsokratiker", formado por W. Kranz, III (Dublín-Zurich 1971) p. 171, sale -- una vez; pero referida a la vida de Demócrito de Diogenes = Laercio (IX, 45). Op. cit. II (Dublín-Zurich 1970) p. 84.

(51) Don Alfredo Vázquez Rabanal y Don José María Díaz Mozaz me han franqueado una copia de su encuesta sobre la "Situación socio-religiosa de la diócesis de Pamplona y Tudela" (Ma-- drid, julio 1971), que es un documento único en su genero.

dades, vanidades, debilidades, legitimidades, ignorancias y = excesos de que hablaron en líneas generales los antiguos. ¿Dón = de se coloca lo supersticioso, qué radio de acción tiene -in = sisto- individual o colectivamente considerado?. El hombre -- que estudia a otros no es por fuerza teólogo y el humanista = tiene que obtener figuras relativas de las cosas, en relación de tiempo y de espacio. ¿Qué es superstición para Polibio? -- ¿Qué: para el Padre Feijoo? ¿Qué es para Voltaire o Hume?. Pe = to, además: ¿Qué es para el hombre corriente de 1972 o para = el hombre piadoso, formado en 1930 o antes?. He aquí temas:he aquí, sin duda también posiciones que darían en esquema figu = ras completamente distintas.

Si imaginamos una figura en la que determinada sociedad se ha = lla representada por un círculo y la religión, la superstición y la razón por otros, hallaremos en ella que lo que algunos -- nos meten dentro de uno, los otros lo meten dentro de otro. = Si suponemos el conflicto entre dos religiones coexistentes, = apreciaremos que la figura se ha de dibujar de otra manera; = y si pensamos en la existencia de conflicto entre religión y conciencia laica obtendremos otro diseño. La superstición en relación con el nivel cultural dado a ciertas clases sociales o a un grupo de hechos presentará otros contornos, según nos refiramos a grupos campesinos, a grupos ciudadanos, e incluso a gentes consideradas no vulgares o populares. No será, pues, el observador el que establezca la medida e imponga los lími = tes, sino que debe señalar dónde los encuentra.

Esto dará como resultado, sin duda, el que se revelen muchas situaciones de conflicto, como de hecho se han hallado en la = Historia.

Son casos conocidos los que reflejan la polémica en torno a = la Brujería: pero hay otros muchos. Podríamos investigar aún hoy, por ejemplo, sobre el alcance de la tesis de Aristóteles y Polibio acerca de las relaciones de superstición y política en determinados estados. También sobre el criterio emocional de Plutarco.

¿Cual es la actitud del hombre de Ciencia, no humanista, ante esta situación?. Desde luego ambigua: variada y variable, se = gún individuos y ramas del saber. La Ciencia, así, con mayús = cula, que se creyó que iba a sustituir a la Religión en con = junto (a todas las religiones individualizadas) tiene pocas = perspectivas para llevar a cabo esta labor destructora, aun = que todavía hay muchos que creen en la tesis formulada hace = ya bastante. Lo curioso es que tampoco parece poder concluir del todo, de una manera global, con las supersticiones. Des = truye muchas, vuelven a surgir otras y aun las viejas se reti = ran y luego vuelven a avanzar.

Nicias fué criticado en la Antigüedad por el episodio del eclip = se. Pero al comenzar la guerra de los moriscos en tiempo de = Felipe II se creyó ver signos de los horrores que había de -- ocasionar, según cuenta la pluma clásica de Don Diego Hurtado de Mendoza; y los astrólogos y adivinos con autoridad habla = ron en el Paris de 1914 y en la Alemania de Hitler. Para com = prender la fuerza de la superstición en un mundo laificado en apariencia y supercivilizado en ciertos sectores, hay que tener en cuenta, además de los viejos criterios culturales y -- psicológicos, los de tipo social: sobre todo cuando se dan es = tados emocionales colectivos. Una temible declaración de gue =

rra, grandes derrotas o grandes victorias, hambres, pestes etc, pueden producir estados de supersticioso terror. Se puede saber que esto ocurre. Evitarlo, no. Como tampoco cabe evitar que un hombre, por muy sabio que sea, busque consuelo al perder a un ser querido, invocando su fantasma... y hablando con él.

Algún lector reprochará al que esto escribe su tendencia a un racionalismo fuera de época y de moda. Y el que escribe no tendrá más remedio que darle la razón: al menos en lo que se refiere a la creencia en ciertos hechos. Para curarse en salud va a contar uno de los que más le han divertido y afianzado en su posición.

He aquí que a raíz de la revolución del 68 había en la española ciudad de Zaragoza un capitán general de la región, de apellido Catalán, que era espiritista convencido. En casa, su hijo, teniente, resultaba "medium" excepcional, y en los altos mandos, el segundo cabo, varios brigadieres y coroneles eran adeptos de la doctrina. A todos estos caballeros honrados les inquietaba la situación política de la patria. Veían cernirse sobre ella grandes calamidades. La solución les vino del Espiritismo. El joven militar como "medium" y sus superiores jerárquicos presididos por el padre, por el capitán general, se dedicaron a celebrar veladas en las que entraron en relación con William Pitt, el gran político inglés. Pitt les fué dictando una constitución para España. Al fin, avalado por las firmas de todos los asistentes, que levantaban actas minuciosas de cada sesión, se imprimió el texto de la constitución, que, según veo, no ha sido nunca estudiado por nuestros grandes maestros del Derecho constitucional. Como documento de "first hand evidence" no lo puede haber más garantizado.

Pero lo malo es que el historiador, encanecido en los estudios de procesos inquisitoriales y con su barniz clásico, piensa que un pequeño párrafo de Polibio vale tanto como miles de testimonios reunidos en la "Society of Psychical Research" y que los inquisidores reunían, con frecuencia, documentos terribles para quitar la fe al más iluso. La sombra de Plutarco se le aparece a su vez, no por medio del trípode, sino merced a sus escritos y le dice: Sí, estudia las emociones.

